



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Sexismo y violencia en la pareja en población
adolescente de Aragón.

Sexism and violence in aragon's adolescent population
partner.

Autor/es

Raquel Albo Morante

Director/es

María Sonsoles Valdivia Salas

Grado en Psicología

Año 2020



Facultad de
Ciencias Sociales
y Humanas - Teruel
Universidad Zaragoza

Resumen

Esta investigación trata de analizar qué relación existe entre el género, la violencia ejercida y la violencia recibida y el sexismo, tanto hostil como benevolente, en población adolescente de Aragón. El estudio se ha llevado a cabo a través de una encuesta cuantitativa usando la escala de detección de sexismo en adolescentes (DSA) y la escala de violencia en las relaciones de pareja adolescente (CADRI). La muestra final se compone de 1857 adolescentes con una media de edad 13,74 años y una *DT* de 1,36. Los resultados que se pueden observar son en su mayoría congruentes con la bibliografía proporcionada en este estudio, aunque en algunos casos hay líneas de investigación contradictorias. Hay que trabajar más en este campo ya que la violencia de pareja en la adolescencia puede hacer que se perpetúen patrones violentos en la edad adulta de mayor gravedad para nuestra sociedad y que resultan muy complicados de erradicar a esas edades.

Palabras clave: sexismo (sexism), violencia (violence), adolescentes (teenagers), género (gender), pareja (partner)

Abstract

This research seeks to analyze the relationship between gender, violence and violence received and sexism, both hostile and benevolent, in the adolescent population of Aragon. The study has been conducted through a quantitative survey using the Adolescent Sexism Detection Scale (DSA) and the Adolescent Couple Relationship Violence Scale (CADRI). The final sample consists of 1857 adolescents with an average age of 13.74 years and a *DT* of 1.36. The results that can be observed are mostly consistent with the literature provided in this study, although in some cases there are conflicting lines of research. More work needs to be done in this field as partner violence in adolescence can lead to violent patterns in adulthood that are more serious to our society and are exceedingly difficult to eradicate at these ages.

Keywords: sexism, violence, adolescents, gender, partner

Introducción

En estos últimos años cada vez se ha puesto más de manifiesto la violencia que sufren, sobre todo, muchas mujeres como consecuencia de la violencia que ejercen los hombres sobre las mujeres en la pareja, lo que se conoce como violencia de género, cuya causa principal es la desigualdad que hoy en día sigue existiendo entre hombres y mujeres en cuanto a poder percibido (Gerber, 1995). Esto se ha convertido en un problema que causa una gran preocupación a la sociedad actual y se está investigando en mayor medida para poder solventarlo. En el presente estudio, no solo se va a estudiar la violencia que sufren las mujeres, sino que se va a poner el foco de atención en la violencia de pareja durante el noviazgo, es decir, las conductas violentas que se dan entre los miembros de una pareja, independientemente del sexo, ya sean físicas, sexuales o psicológicas (Porrúa et al., 2010). En este estudio se va a investigar en población adolescente, ya que es un grupo de edad cuyos patrones conductuales se pueden perpetuar hasta la edad adulta originando de esta forma problemas de mayor gravedad (Monsalve, 2013). Para ello, además, se ha visto necesario actualmente estudiar qué variables afectan o predicen en mayor medida esta violencia, tanto su perpetración como su victimización (Anderson y Whitson, 2005).

En primer lugar, cabría hacer una distinción entre los diferentes tipos de violencia que se pueden dar en la pareja ya que este tipo de violencia se puede manifestar en diferentes modalidades según Esplugues (2007). En primer lugar, un tipo de violencia que se puede dar en la pareja es la violencia física, que es cualquier conducta física que vulnera la integridad de la otra persona como por ejemplo empujar, pegar y puede causar una lesión física o incluso llegar a causar la muerte. En segundo lugar, nos encontramos con la violencia emocional que se suele valer de una conducta verbal hacia la otra persona entre las que destacan amenazas, gritos, humillación, críticas y puede causar un daño psicológico. Este tipo de violencia emocional es la más normalizada según Muñoz- Rivas, Graña, O'Leary y González (2007). Otro tipo de violencia que puede surgir es la violencia sexual, es decir, imponer o coartar relaciones sexuales o vulnerar la intimidad sexual de la otra persona para obtener estimulación o gratificación sexual. Por último, Esplugues (2007) identifica el maltrato económico que consiste en la utilización de forma no autorizada de los recursos económicos de otra persona.

Se tiene que dejar a un lado la idea de que solo ocurren conductas violentas en la pareja en personas adultas, pero a pesar de que es conocido que hay violencia en las parejas adolescentes, la literatura al respecto es escasa. Aun así, ya en estudios más antiguos como el realizado por O'Keeffe, Brockopp y Chew (1986), se le presta importancia a las conductas

que se dan entre la pareja adolescente y se ve que el 35.5% de la muestra de adolescentes que conformaba el estudio recibía algún tipo de violencia tanto física como verbal. Según el Instituto Nacional de Estadística (2018) 31.286 mujeres fueron víctimas de violencia de género en 2018 a manos de sus parejas del género opuesto, siendo de éstas 677 menores de 18 años. Si nos focalizamos en la violencia doméstica, es decir que puede ocurrir tanto en un género como en otro, nos informan que en el año 2018 hubo 750 hombres menores de 18 años y 1048 mujeres también menores de 18 años víctimas de este tipo de violencia, es decir, el 18,1% del total de los hombres y el 13,5% del total de las mujeres que sufren violencia doméstica. Estos porcentajes se podrían considerar elevados, sobre todo para un rango de edades que abarca de los 14 a los 18 años, ya que un amplio porcentaje de la muestra total, sobre todo en el caso de los hombres, se encuentran en estos rangos. Viendo estos datos, se puede reiterar la idea de que nos encontramos ante una situación de especial gravedad para los adolescentes de nuestra sociedad y que requiere ser estudiada.

Un aspecto que se destaca de la violencia en parejas jóvenes, y a diferencia de lo que ocurre con parejas adultas, es que la prevalencia de agresiones que realizan en la pareja el hombre y la mujer están más igualadas en edades jóvenes, por lo que la mujer, tiene una tendencia más agresiva en la pareja en la juventud que cuando es adulto, cuyos niveles de agresividad van descendiendo a diferencia de lo que ocurre con el hombre, cuyos niveles suelen ir aumentando (González-Ortega, Echeburúa y de Corral, 2008).

En el estudio de Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary y González (2009) y en relación con lo expuesto anteriormente, los hombres adolescentes presentaban mayores tasas de agresión sexual, un 35,7%, frente a un 14,9% cometido por las mujeres. Es decir, los hombres presentaban en mayor medida la conducta de insistir a la otra persona a mantener relaciones sexuales cuando la otra había explicitado que no quería. Estos resultados que evidencian que los hombres realizan mayor número de agresiones sexuales que la mujeres parece ir en línea con los resultados de los estudios de Dosil, Jaureguizar, Bernaras y Sbicigo (2020) en el que a través de un estudio con 268 estudiantes de secundaria en España ven que el 29% había cometido violencia en los últimos 12 meses y el 36% lo había sufrido, siendo sobre todo hombres los que cometen la agresión y sobre todo mujeres quienes reportaron mayor violencia recibida.

Se podría decir, a partir de estudios como el de García-Díaz et al. (2018), que estas conductas violentas se reconocen menos cuando se tienen creencias sexistas en lugar de una perspectiva de género igualitaria, por lo que este hecho hace que se puedan perpetuar estas conductas violentas ya que en muchos casos no se llegan a reconocer como tal. Por eso se

podría decir que un factor de riesgo en la perpetuación de la violencia en la pareja es el sexismo. Se entiende por sexismo a cualquier discriminación que hacen las personas en función del sexo de la otra. Glick y Fiske (1997) distinguen entre dos tipos de sexismo ambivalente. Por un lado, describen el sexismo hostil, es decir, comportamientos manifiestos despectivos contra el otro sexo biológico que pueden incluir violencia y por otro lado el sexismo benevolente, que consiste en una discriminación más sutil, que se suele realizar en un tono amable, en la que se intenta proteger al otro sexo biológico. Según los estudios de Palacios y Rodríguez en 2012, se ve que hay una tendencia según el sexo en presentar mayores o menores niveles de un determinado tipo de sexismo. Según su estudio realizado con población juvenil de México y del País Vaco, se ve que las mujeres presentan menos niveles de ambos sexismos que los hombres, aunque esta diferencia se hace más notoria sobre todo en el sexismo hostil, donde los hombres más despuntan. Estos resultados están en consonancia con los hallados por Ferragut, Blanca y Ortiz-Tallo (2014) en su estudio realizado con 527 estudiantes de secundaria, en el que ven que los hombres presentan mayores niveles de sexismo, tanto en hostil como en benevolente, que las mujeres.

Además, se ve que el tipo de sexismo que tenga en mayor o menor medida una persona tiene grandes consecuencias negativas como explica Viki, Chiroro y Abrams (2006), cuyos estudios revelan que aquellos hombres con altos niveles de sexismo hostil realizan mayor número de violaciones que aquellos que tienen mayor nivel de sexismo benevolente, y, además, aquellas personas que tengan niveles más altos de sexismo hostil independientemente del género otorgan mayores niveles de justificación a la conducta de violación. Estos datos están en línea con los resultados expuestos por Ferragut et al. (2014) en los que los niños, que además tenían altas puntuaciones en sexismo hostil, tendían a justificar en mayor medida la violencia aumentando así el riesgo de convertirse en agresores o de perpetrar la violencia. En relación con las conductas de violación, en un estudio de Herrera, Pina, Herrera y Expósito, (2014), aquellas personas que presentaban altas puntuaciones en sexismo benevolente tendían a ver la violación como una conducta menos grave y le otorgaban mayor culpabilidad a la víctima. Según los estudios de Ibabe, Arnos, y Elgorriaga (2016) se puede ver que las creencias sexistas guardan relación tanto con la violencia ejercida como con la violencia recibida pero la correlación más alta existe entre el sexismo hostil y la violencia recibida.

Por lo que podemos decir como conclusión y según los estudios de Garaigordobil y Aliri (2013), que, en cualquiera de los géneros, los diferentes tipos de sexismo correlacionan positivamente con niveles altos de agresividad en la pareja.

Por todo lo expuesto hasta ahora y por la importancia del tema, se plantea la necesidad de este trabajo, cuyo objetivo principal es estudiar la relación entre el sexismo y la violencia en la pareja según el sexo en población adolescente.

Tras este objetivo general se plantean tres objetivos específicos y son, en primer lugar, comprobar si hombres y mujeres presentan puntuaciones diferentes en sexismo, tanto en sexismo hostil como en sexismo benevolente, en segundo lugar se quiere estudiar si existen diferencias estadísticamente significativas en sexismo hostil y sexismo benevolente en los hombres y en las mujeres, en tercer lugar, se ha querido comprobar si hombres y mujeres presentan diferentes puntuaciones en violencia en la pareja referida a violencia ejercida y a violencia recibida y por último, el objetivo específico que se ha querido comprobar consiste en analizar la relación que existe entre el sexismo y la violencia en la pareja, comprobando si existe alguna relación significativa entre los subtipos de estas variables.

Método

Participantes

El estudio se ha realizado con una población de adolescentes procedentes de Aragón. La muestra total del conjunto de datos era de 2319 participantes, pero tras una revisión de los datos se han tenido que excluir a algunos participantes por no tener respuestas validas en las escalas de interés para nuestro estudio. Finalmente, en nuestro estudio han participado un total de 1857 participantes de los cuales 887 son hombres y 970 son mujeres, que conformarían el 52,23% de la muestra, por lo que como se puede observar, es bastante equitativa en cuanto a género.

Al interesarnos realizar este estudio en población adolescente, los participantes van a tener una media de edad en el caso de los hombres de 13,70 ($DT = 1,37$) y de 13,79 ($DT = 1,34$) en el caso de las mujeres.

Instrumentos

Cuestionario de datos sociodemográficos. Los participantes rellenaron un cuestionario en el que se preguntaban datos sociodemográficos como la edad, el sexo, el centro donde estudia, curso en el que estudia y el año y el país de nacimiento, tanto del participante en cuestión como de sus padres.

Escala de detección de sexismo en adolescentes. Se utilizó la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA) versión depurada de Recio, Cuadrado y Ramos (2007). Es una escala tipo Likert que consta de 26 ítems con seis opciones de respuesta, que van desde 1 (totalmente en desacuerdo) hasta 6 (totalmente de acuerdo). Los 26 ítems hacen referencia a dos subtipos de sexismo, por un lado, el sexismo hostil, con 16 ítems (escribir un

par de ejemplos de ítems) y por otro lado el sexismo benevolente, que conformarían los otros 10 ítems restantes (escribir un par de ejemplos). El coeficiente de fiabilidad, alfa de Cronbach informada por Recio et al., (2007) es de .94 para el sexismo hostil y para el sexismo benevolente el alfa de Cronbach es de .85. Convendría que también informaras de la fiabilidad que da en tu muestra.

Escala de violencia en las relaciones de pareja adolescentes. También se ha contado con la Escala de Violencia en las Relaciones de Pareja Adolescentes (CADRI) autores y año que cuenta con 17 ítems dobles de 4 opciones de respuesta de “*Nunca*” a “*Con frecuencia*”. Se refiere con dobles a que los mismos ítems se dirigen a violencia cometida y violencia sufrida. Tiene cinco subescalas violencia física, violencia verbal, violencia relacional, violencia sexual y amenazas informado por Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido, (2006) además de la consistencia interna que es de 0.86 para la escala. Qué subescalas se han evaluado en tu muestra, ejemplos de ítems de cada subescala, y fiabilidad en tu muestra.

Procedimiento

Para la elaboración de este estudio se ha contado con una base de datos proporcionada por el grupo de investigación de Emoción, Regulación y Ajuste, expresamente para el propósito de la investigación, estando prohibida su distribución.

Todos los instrumentos mencionados con anterioridad fueron contestados por los participantes de forma individual y respetando el anonimato en todo momento.

Resultados

Para llevar a cabo los análisis estadísticos de esta investigación, se ha utilizado el paquete estadístico IBM SPSS Statistics 22. Primero se ha procedido a analizar la muestra de la que se dispone por género y edad. Para el análisis de los resultados, se ha dividido la muestra en dos grupos de participantes, dependiendo de si tienen pareja o no. El primer grupo va a estar formado por una muestra de 1857 participantes, de los cuales 970 son mujeres, el 52,23%, y 887 son hombres, el 47,77%. La muestra de mujeres tiene una edad media de 13.79 ($DT = 1.34$) y la muestra de los hombres tiene una edad media de 13.70 ($DT = 1.37$) teniendo en ambos casos una puntuación mínima de 11 y una puntuación máxima de 17.

En cuanto al segundo grupo se va a trabajar con los participantes que del anterior grupo cumplan la condición de tener pareja. La muestra en este grupo es de un total de 880 participantes de los cuales 419 son hombres, el 47,61%, y 461 son mujeres, es decir el 52,39%. La media de edad para el grupo de los hombres es de 14 años ($DT = 1.36$) y la media de edad para el grupo de las mujeres es de 14.16 ($DT = 1.29$).

El primer grupo muestral, es decir, aquellos que no tienen pareja, será utilizado para comprobar los objetivos 1 y 2 y el segundo grupo muestral, que selecciona aquellos casos del primer grupo que tienen pareja será utilizado para estudiar los objetivos específicos 3 y 4.

El primer objetivo que se quiere investigar es relativo a si los hombres presentan mayores puntuaciones que las mujeres en sexismo hostil y sexismo benevolente. Para este objetivo se va a trabajar con el primer grupo de sujetos y la prueba elegida para comprobar esta hipótesis es la comparación de medias con la prueba T para muestras independientes. Para realizar esta prueba se necesita que se cumpla el supuesto de normalidad, el supuesto de igualdad de varianza y el supuesto de independencia. En nuestro caso y para la variable de sexismo benevolente se cumple el supuesto de independencia ya que las características de la muestra son diferentes y también se cumple el supuesto de igualdad de varianza ya que la significación de la prueba de Levene es $p > .05$. En nuestro caso no se cumple el supuesto de normalidad, aunque la prueba T para muestras independientes continúa siendo robusta.

En la *Tabla 1* se pueden ver expuestas las diferentes puntuaciones de medias para las variables de sexismo hostil y sexismo benevolente según el género. Podemos decir a partir de los análisis estadísticos que los hombres tienen puntuaciones significativamente más altas ($M=2.54$ $SE=0.03$) que las mujeres ($M=2.32$, $SE= 0.03$, $t(2046)=4.68$, $p<.05$) en sexismo benevolente.

En el caso de sexismo hostil no se cumple el supuesto de normalidad ni el supuesto de igualdad de varianzas ya que la significación es menor de 0.05 por lo que, al no seguir una distribución normal, no es aconsejable utilizar la prueba T para muestras independientes, aun así, en esta investigación se va a utilizar la prueba T para muestra independientes. Decimos a partir de esta prueba los hombres puntúan en el sexismo hostil de manera significativamente mayor ($M = 1.88$, $SE = 0.03$) que las mujeres ($M = 1.50$, $SE = 0.02$, $t(1648)=10.10$, $p<.05$). En consecuencia, se puede decir que existe una diferencia estadísticamente significativa en las puntuaciones de sexismo hostil por sexo.

Tabla 1

Resultados de la Prueba t con Variables Sexismo Benevolente y Hostil según Género

	Tipo de muestra				DM	t	p	IC 95%	
	Hombre		Mujer					Inferior	Superior
	M	SE	M	SE					
S. Benevolente	2.54	0.03	2.32	0.03	0.22	4.68	.00*	.13	.32

S. Hostil	1.88	0.03	1.50	0.02	0.38	10.10	.00*	.30	.45
-----------	------	------	------	------	------	-------	------	-----	-----

*Nota: *p<.05*

En segundo lugar, y respecto al segundo objetivo específico que se ha querido estudiar, se quiere comprobar si las mujeres, por un lado, y los hombres por el otro, difieren significativamente en sus puntuaciones de sexismo hostil y sexismo benevolente. Para ello se va a utilizar una comparación de medias con la prueba T para muestras relacionadas. En la Tabla 2 se pueden apreciar con mayor claridad los resultados. A través de los análisis estadísticos podemos decir que hay una diferencia significativa ($p<.05$) entre las puntuaciones de las mujeres correspondientes a sexismo hostil ($M=1.50$, $SE=0.02$) y sexismo benevolente ($M=2.36$, $SE=0.033$, $t(969) = -35.778$). En el caso de los hombres, hay una diferencia significativa ($p<.05$) entre las puntuaciones correspondientes a sexismo hostil ($M=1.88$, $SE=0.03$) y sexismo benevolente ($M=2.54$, $SE=0.03$, $t(886) = -27.475$).

Tabla 2

Prueba T para muestras relacionadas con variables de sexismo hostil y sexismo benevolente.

		M y (SE)	gl	t	IC 95%		Sig.
					Inferior	Superior	
Hombres	S. Hostil	1.88 (.03)	886	-27.47	-.71	-.61	.00*
	S. Benevolente	2.54(.03)					
Mujeres	S. Hostil	1.50 (.02)	969	-35.77	-.86	-.77	.00*
	S. Benevolente	2.32 (.03)					

*Nota: *p<.05*

En tercer lugar, se quiere comprobar si los chicos puntúan significativamente diferente a las chicas en violencia ejercida y violencia sufrida en la pareja y para ello se va a utilizar la prueba T para muestras independientes. En la Tabla 3 se pueden ver los resultados de forma más detallada. Decimos a partir de esta prueba que los hombres puntúan menos en la violencia ejercida de manera significativamente estadística ($M = 1.156$, $SE = 0.010$) que las mujeres ($M = 1.25$, $SE = 0.01$, $t(983) = -5.859$, $p<.05$). Con respecto a la violencia sufrida, la prueba T para muestras independientes muestra que los hombres no tienen puntuaciones significativamente más bajas ($M=1.21$, $SE=0.02$) que las mujeres ($M=1.25$, $SE= 0.02$, $t(1008) = -1.954$, $p>.05$) en violencia recibida.

Tabla 3

Resultados de la Prueba t con Variables Violencia Ejercida y Sufrida según Género

	Tipo de muestra				DM	t	p	IC 95%	
	Hombre		Mujer					Inferior	Superior
	M	SE	M	SE					
V. Ejercida	1.15	0.01	1.25	0.01	-0.09	-5.85	.00*	-0.12	-0.06
V. Sufrida	1.21	0.01	1.25	0.01	-0.04	-1.95	.05	-0.08	-0.01

Nota: * $p < .05$

Por último, se quiere ver si existe relación entre el sexismo hostil, el sexismo benevolente, la violencia ejercida y la violencia recibida según el sexo, por lo que se va a realizar una correlación de Pearson. En primer lugar, se ha realizado una correlación de Pearson entre las variables mencionadas anteriormente y con todos los participantes que tienen pareja independientemente de su sexo. Los resultados de esta correlación se pueden observar en la Tabla 4.

Tabla 4

Correlaciones entre variables del estudio sin diferenciar por género.

Variables	2	3	4
1. S. Benevolente	.74**	.21**	.17**
2. S. Hostil		.16**	.14**
3. V. Ejercida			.69**
4. V. Sufrida			

Nota: * $p < .05$, ** $p < .01$

De forma general y sin diferenciar por sexos, según los análisis estadísticos pertinentes se ha podido ver que existe una buena correlación entre la violencia ejercida y la violencia recibida ($r = .69$) de manera significativa y que existe una buena correlación estadísticamente significativa entre el sexismo benevolente y el sexismo hostil ($r = .74$). Además, se puede ver que existe mayor correlación del sexismo benevolente con la violencia ejercida ($r = .21$) que con la violencia recibida ($r = .17$) de manera significativa. Además, la correlación entre sexismo benevolente y violencia ejercida es mayor que la correlación entre sexismo hostil y la violencia ejercida ($r = .16$).

A continuación, se ha querido observar las correlaciones existentes entre las variables ya mencionadas según el género de los participantes que tienen pareja. Para ello se ha

realizado una correlación de Pearson cuyos resultados pueden observarse con mayor claridad en la Tabla 5.

Tabla 5

Correlaciones entre Variables del Estudio según Género.

	Variables	2	3	4
Mujeres	1 S. Benevolente	.73**	.20**	.22**
	2 S. Hostil		.14**	.13**
	3 V. Ejercida			.65**
	4 V. Sufrida			
Hombres	1 S. Benevolente	.74**	.25**	.14**
	2 S. Hostil		.27**	.19**
	3 V. Ejercida			.72**
	4 V. Sufrida			

Nota: * $p < .05$, ** $p < .01$

Como se puede observar en los hombres el sexismo hostil correlaciona de manera significativa en mayor medida ($r = .27$) con la violencia ejercida que en el caso de las mujeres ($r = .14$), donde el sexismo benevolente correlaciona de forma significativa en mayor grado ($r = .20$) que el sexismo hostil. Esta tendencia también lo podemos observar con la violencia recibida donde en el caso de los hombres guarda mayor relación de forma significativa con el sexismo hostil ($r = .19$) y en el caso de las mujeres guarda mayor relación con el sexismo benevolente ($r = .22$).

Discusión

Tras el correspondiente análisis de los datos se puede determinar respecto al primer objetivo específico y con los resultados concluidos en esta investigación que los hombres adolescentes presentan mayores puntuaciones en ambos tipos de sexismo que las mujeres adolescentes. Estos resultados concuerdan con estudios como el de Palacios y Rodríguez (2012) y el de Ferragut et al. (2014), que especificaban que las mujeres presentaban menores niveles de ambos sexismos que los hombres. En cuanto al segundo objetivo específico, en esta investigación se ha podido determinar que tanto hombres como mujeres presentan puntuaciones diferentes según el tipo de sexismo, siendo en ambos casos las puntuaciones en sexismo benevolente más altas que las puntuaciones en sexismo hostil, haciéndose esta

diferencia más notoria en el caso de los hombres, ya que presentan puntuaciones más altas que las mujeres tanto en el sexismo hostil como en el sexismo benevolente.

Viendo las diferencias halladas en cada género en las puntuaciones relativas al sexismo, hace pensar que es un gran problema social y que se va perpetuando por determinados factores, como por ejemplo a través de una educación más tradicional, que hacen, como explicaba Feder, Levant y Dean (2010), que se cree un rol masculino que está muy ligado con el sexismo, sobre todo el hostil, ya que en este rol prima la dominancia y la violencia hacia la otra persona, pudiendo hacer que se creen en el futuro relaciones de pareja en las que primen la violencia. Es un problema que hay que solventar desde edades tempranas, antes de que los roles se arraiguen.

En cuanto al tercer objetivo específico se puede determinar que las mujeres adolescentes presentan puntuaciones significativamente más altas en violencia ejercida en la pareja que los hombres adolescentes. Estos resultados pueden estar explicados por los resultados de los estudios de González-Ortega et al. (2008), que como ya se ha mencionado con anterioridad, las mujeres presentan una tenencia más agresiva en la adolescencia, aunque, como hemos visto, sus niveles de sexismo sean más bajos que los de los hombres. Podemos ver gracias a estos resultados que las actitudes sexistas no predicen la violencia en la pareja durante el noviazgo.

Los resultados parecen ir en línea con Capaldi, Knoble, Shortt y Kim (2012), quienes encontraron que en parejas durante el noviazgo las actitudes hostiles predicen débil o moderadamente la violencia ejercida, o con estudios más recientes como el de León-Ramírez y Ferrando (2014), quienes con muestras de estudiantes universitarios de ambos sexos, hallaron que el sexismo predice en baja medida la violencia de pareja tanto ejercida como recibida.

En contraposición estos resultados parecen no estar en línea con lo que comenta Feder et al. (2010) relativo a que los niños debido a su rol masculino realizan mayor número de conductas violentas que las niñas de su edad, o con los resultados de los estudios de Dosil et al. (2020), cuyos análisis indican la tendencia a la agresión en la pareja en mayor medida por los hombres que por las mujeres.

Podemos decir entonces que la violencia en la pareja no es resultado exclusivamente del sexismo. En el caso de la violencia que ejercen las mujeres adolescentes en la pareja quizás también pueda ser explicado por que “ los celos y el control exagerado, para muchos adolescentes, son síntomas de amor y preocupación por la pareja” (Hernando, 2007, p-327) y

no lo ven como una conducta controladora. Este pensamiento puede ir cambiando o llegar a desaparecer en el proceso de maduración hacia la edad adulta. Esta conducta de control exagerado podría tener relación con un tipo de violencia de carácter más psicológico que puede estar relacionado con un tipo de sexismo más benevolente.

Por todos estos motivos hay que prestar especial atención a este grupo de edad y seguir investigando en este tema, ya que, además de ser un grupo social muy vulnerable, hay muchos factores y variables que intervienen en los niveles de violencia de las personas, no únicamente el sexismo.

En cuanto al último objetivo relativo a la relación que guardan el sexismo y la violencia de pareja podemos decir que existe una relación baja o moderada en el caso de los hombres entre ambos tipos de sexismo y la violencia ejercida, sobre todo con el sexismo hostil. Es decir, en los hombres, cualquier tipo de sexismo correlaciona en mayor medida que en el caso de las mujeres con la violencia en la pareja. Se puede entonces decir que ambos tipos de sexismo son perjudiciales y aunque el sexismo benevolente parezca a primera vista una solución al sexismo hostil, es simplemente una forma de enmascarar o embellecer determinadas conductas relacionadas con la desigualdad, sobre todo hacia las mujeres, ya que son en las puntuaciones de los hombres donde mayor relación existe entre estas variables.

Según nuestros análisis no podemos confirmar los resultados de Ibabe et al. (2016), ya que la relación entre sexismo hostil y violencia recibida es muy baja en ambos sexos. Esto puede deberse a que el sexismo no es un buen indicador de sufrir violencia en la pareja. A través de investigaciones como la correspondiente a Puente-Martínez, Ubillos-Landa, Echeburúa y Páez-Rovira (2016), vemos que hay otros factores de carácter más social como son la falta de educación, el bajo desarrollo económico del país, derechos sociales y políticos bajos y la falta de autonomía, que tienen mayor valor predictivo para sufrir violencia en la pareja en el caso de las mujeres.

Seguir investigando en la relación que guarda tanto el sexismo como la violencia en la pareja es muy importante ya que como se ha podido ver en la presente investigación, el sexismo hostil guarda una relación con la violencia ejercida en el caso de los hombres moderada y quizás dirigiéndonos a la raíz del problema, como pueden ser los roles masculinos definidos socialmente, se pueda explicar parte de la violencia que se lleve a cabo en la pareja adolescente. A través de la investigación y de hacer patentes las consecuencias de inculcar un rol tan dañino en los jóvenes de nuestra sociedad, sobre todo en los niños, se pueda conseguir reducir los niveles de sexismo existentes en los adolescentes y con ello la violencia que se produce tanto a estas edades como en la adultez. No debemos olvidar que

hay otros factores a parte del sexismo que ayudan a predecir la violencia en la pareja, por lo que sería interesante analizar estas variables junto con otras como pueden ser la exposición a la violencia en la familia de origen o su aceptación en la relación de pareja (Rey Anacona, 2008).

Por parte de las niñas también se les inculca un rol muy tradicional dirigido a ser cuidadas y protegidas por sus parejas, lo que puede fomentar tanto el sexismo benevolente en los hombres como en ellas mismas, ya que no identifiquen estas conductas como sexistas. Este hecho puede guardar relación con lo comentado por Herrera et al. (2014) respecto a que aquellas personas que presentaban altas puntuaciones en sexismo benevolente no dan la gravedad que se espera a una conducta de violación, o también en línea con lo mencionado por García-Díaz et al. (2018), respecto a que las conductas violentas se reconocen en menor medida cuando se tienen creencias sexistas. Quizás si enseñamos a identificar todas las conductas violentas, la relación entre el sexismo benevolente y la violencia recibida sea mayor.

Como limitación principal en esta investigación se ha encontrado con la no utilización de pruebas no paramétricas en aquellos casos que sería más conveniente y adecuado y en su lugar se han utilizado pruebas paramétricas como la prueba T para muestras independientes. Por este motivo, algunos de los resultados de esta investigación no se pueden aceptar de forma absoluta y debería ser revisados en futuras investigaciones.

Otra limitación que nos encontramos al realizar este tipo de cuestionarios son los sesgos que nos encontramos en las respuestas de los participantes. Puede deberse al efecto de la deseabilidad social a la hora de que los participantes den respuesta a este tipo de cuestiones, ya que, aunque sean de forma anónima, puede que intenten dar una imagen favorable de su persona, que en algunos casos se puede alejar de la realidad y de esta forma sesguen los resultados de la investigación impidiendo concluir datos certeros.

Para futuras investigaciones sería interesante y de utilidad centrarse en tipos de violencia tanto en la ejercida como en la sufrida, como por ejemplo en la violencia emocional, ya que es probable que muchos de los participantes no tengan en cuenta determinadas conductas de dominancia o control como una conducta de violencia de carácter psicológico. Por ello, sería interesante, sobre todo en población adolescente, realizar antes del cuestionario psicoeducación sobre los tipos de violencia que existen, para que aprendan a identificarlos con mayor claridad y así puedan reportarlos en el cuestionario. Quizás de este modo podríamos relacionar una violencia de carácter psicológico con un sexismo prioritariamente benevolente.

De cualquier modo, la violencia en la pareja es un problema de carácter social que se va perpetuando desde edades tempranas a través de las socializaciones o a través de las ruinas de una educación tradicional que estaba instaurada en España hace pocos años. Se debe producir un cambio de paulatina instauración y progreso en la sociedad actual para que las generaciones futuras tengan libertad de expresión, igualdad de derechos, pero, sobre todo, de género.

Referencias

- Anderson, L. A., & Whiston, S. C. (2005). Sexual Assault Education Programs: A Meta-Analytic Examination of Their Effectiveness. *Psychology of Women Quarterly*, 29(4), 374-388. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2005.00237>.
- Capaldi, D. M., Knoble, N. B., Shortt, J. W., & Kim, H. K. (2012). A Systematic Review of Risk Factors for Intimate Partner Violence. *Partner Abuse*, 3(2), 231-280. <https://doi.org/10.1891/1946-6560.3.2.231>
- Dosil, M., Jaureguizar, J., Bernaras, E., & Sbicigo, J. B. (2020). Teen Dating Violence, Sexism, and Resilience: A Multivariate Analysis. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(8), 2652. <https://doi.org/10.3390/ijerph17082652>
- Esplugues, J.S. (2007). ¿Qué es violencia? Una aproximación al concepto y a la clasificación de la violencia. *Daimon Revista Internacional De Filosofía*, 42, 9-21.
- Feder, J., Levant, R. F., & Dean, J. (2010). Boys and violence: A gender-informed analysis. *Psychology of Violence*, 1(S), 3-12. <https://doi.org/10.1037/2152-0828.1.s.3>
- Fernández Fuertes, A. A., Fuertes, A. & Pulido, R.R. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) versión española. *International Journal of Clinical Health Psychology*, 6(2), 339-358.
- Ferragut, M., Blanca, M. J., & Ortiz-Tallo, M. (2014). Analysis of Adolescent Profiles by Gender: Strengths, Attitudes toward Violence and Sexism. *The Spanish Journal of Psychology*, 17, 1-10. <https://doi.org/10.1017/sjp.2014.60>
- Garaigordobil, M., & Aliri, J. (2013). Relaciones del sexismo con justificación de la violencia, y con otras formas de prejuicio como la dominancia social y el autoritarismo. *Estudios de Psicología*, 34(2), 127-139. <https://doi.org/10.1174/021093913806751384>
- García-Díaz, V., Lana-Pérez, A., Fernández-Feito, A., Bringas-Molleda, C., Rodríguez-Franco, L., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2018). Actitudes sexistas y reconocimiento del maltrato en parejas jóvenes. *Atención Primaria*, 50(7), 398-405. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2017.04.001>

- Gerber, G. (1995). Gender stereotypes and the problem of marital violence. En: Adler, L.; Denmark, F. (Eds.) *Violence and the prevention of violence*. New York: Praeger
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1997). Hostile and Benevolent Sexism. *Psychology of Women Quarterly*, 21(1), 119-135. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1997.tb00104.x>
- González-Ortega, I., Echeburúa, E. & Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología Conductual*, 16(2), 207-225.
- Hernando, A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 25, 325-340.
- Herrera, A., Pina, A., Herrera, M. C., & Expósito, F. (2014). ¿Mito o realidad? Influencia de la ideología en la percepción social del acoso sexual. *Anuario de Psicología Jurídica*, 24(1), 1-7. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2014.07.002>
- Ibabe, I., Arnoso, A., & Elgorriaga, E. (2016). Ambivalent Sexism Inventory: Adaptation to Basque Population and Sexism as a Risk Factor of Dating Violence. *The Spanish Journal of Psychology*, 19, 1-9. <https://doi.org/10.1017/sjp.2016.80>
- León-Ramírez, B., & Ferrando, P. J. (2014). Assessing sexism and gender violence in a sample of Catalan university students: A validity study based on the Ambivalent Sexism Inventory and the Dating Violence Questionnaire. *Anuario de Psicología*, 44, 327-341.
- Monsalve, F. (2013). *Homeostasis: Un continuo movimiento de adaptación*. Barcelona: Grijalbo.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. & González, M. P. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*, 21(2), 234-240.
- O'Keeffe, N. K., Brockopp, K., & Chew, E. (1986). Teen Dating Violence. *Social Work*, 31(6), 465-468. <https://doi.org/10.1093/sw/31.6.465>
- Palacios, S., & Rodríguez, I. (2012). *Sexismo, hostilidad y benevolencia. Género y creencias asociadas a la violencia de pareja*. Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- Porrúa, C., Rodríguez-Carballeira, A., Almendros, C., Escartín, J., Martín-Peña, J., & Saldaña, O. (2010). Análisis de las estrategias de abuso psicológico en la violencia de pareja. *Informació psicológica*, 99, 53-63.

<http://www.informaciopsicologica.info/OJSmottif/index.php/leonardo/article/view/148>

- Puente- Martínez, A., Ubillos-Landa, S., Echeburúa, E., & Páez-Rovira, D. (2015). Factores de riesgo asociados a la violencia sufrida por la mujer en la pareja: una revisión de meta-análisis y estudios recientes. *Anales de Psicología*, 32(1), 295-306. <https://doi.org/10.6018/analesps.32.1.189161>
- Recio, P., Cuadrado, I., & Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la escala de detección de sexismo en adolescentes (DSA). *Psicothema*, 19(3), 522-528.
- Rey Anacona, C. A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26(2), 227-241.
- Viki, G. T., Chiroro, P., & Abrams, D. (2006). Hostile Sexism, Type of Rape, and Self-Reported Rape Proclivity Within a Sample of Zimbabwean Males. *Violence Against Women*, 12(8), 789-800.